



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

 Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Trabajo Final de Grado
Producción teórica: Monografía

**Autorregulación en la transición de niños de educación inicial a primer año
escolar.**

Estudiante: Giuliana Milano
CI; 5.572.019-6

Tutor: Marcelo Alborés

Facultad de Psicología, Universidad de la República
Montevideo, Uruguay

Octubre, 2024.

Agradecimientos:

Esta es la finalización momentánea de un largo camino lleno de múltiples vivencias que me llevaré guardadas en mi corazón para siempre:

Agradecer en primer lugar a la Facultad de Psicología por ser mi casa a lo largo de estos años.

A mi tutor Marcelo por el acompañamiento.

A mis amigos por ser un faro de luz en este proceso, por su apoyo, por siempre tener las palabras justas y hacerme visualizar las cosas desde un lugar más positivo (porque yo soy un poco bastante negativa jaja), también por ser un escape necesario en medio de esta vorágine igual de caótica y demandante, que linda.

A mi familia que siempre ha estado al pendiente, siendo fuente de motivación e impulso, también a mi familia del corazón por siempre hacerme sentir parte, demostrándome su cariño y alegría de compartir conmigo este proceso.

Por último, una mención especial, a mis padres, en primer lugar por su esfuerzo incansable para que yo pudiera estudiar esta carrera, por ser refugio, amor y contención, por su respaldo incondicional, no únicamente en el transcurso de este recorrido, si no que a lo largo de toda de mi vida, brindándome las alas y la confianza de que siempre puedo lograr lo que me proponga, porque ellos van a estar allí para sostenerme, gracias por permitirme soñar.

Resumen:

El trabajo final de grado (TFG) es presentado bajo el formato de monografía, en el cual en primera instancia se han recolectado producciones teóricas afines a la autorregulación en la transición de educación inicial a primer año escolar, para su análisis y posterior articulación. Dicha temática presenta un gran interés en las agendas educativas actuales, donde ha cobrado gran relevancia, el fomentar la autorregulación en las aulas escolares. El pasaje de los niños al primer año, significa un hito en el desarrollo de la primera infancia, donde comienzan a serles demandadas cuestiones pedagógicas distintas a las que acostumbraba en el jardín hasta el momento, así como también las expectativas sobre ellos, asimismo es el momento en el que la autorregulación comienza a desarrollarse en mayor magnitud, por ende será de suma importancia el apoyo brindado por los adultos referentes quienes están presentes en su vida como padres, tutores y docentes, quienes deben fomentar por medio del acompañamiento estas cualidades autorregulatorias en los niños. Como fin principal este trabajo intentará mediante una revisión bibliográfica adentrarse conceptualmente en cómo es la autorregulación en el pasaje transicional del jardín hacía primer año de escuela, y en última instancia referir acerca del lugar central de las estrategias autorregulatorias en el aprendizaje.

Palabras clave: *Autorregulación, transición, niños, aprendizaje, estrategias.*

Contenido:

Introducción:	5
Marco teórico:	7
Desarrollo infantil y aprendizaje:.....	7
Transición educativa:.....	15
Autorregulación en el aprendizaje:.....	20
Estrategias para fomentar la autorregulación en el aprendizaje:.....	24
Conclusiones finales:	27
Referencias bibliográficas:	29

Introducción:

El trabajo final de grado (TFG) es presentado bajo el formato de monografía, en el cual en primera instancia se han investigado diferentes producciones teóricas afines a la autorregulación en la transición de educación inicial a primer año escolar, para su análisis y posterior articulación, dicho trabajo es realizado con el fin de la obtención del título de grado de la Licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología, dentro de la Universidad de la República (Udelar).

El mismo buscará explicitar el vínculo entre la transición educativa desde la educación inicial hacia primer año escolar, este es un proceso de suma importancia, significando un hito en el desarrollo de la primera infancia. Ello se gesta entre los 5 y 6 años, según lo desarrollado por Piaget (1966) dicha edad es coincidente con el final del estadio preoperacional y comienzos del estadio de operaciones concretas, el cual se caracteriza por la utilización de habilidades de pensamiento más complejas, las cuales incentivan y posibilitan la exploración de un aprendizaje más estructurado al que se estaba acostumbrado hasta el momento. Pese a que en cada lugar del mundo la educación es diferente, suelen coincidir en estas edades para el comienzo de la escolarización formal en palabras de Vogler (2008) “Se supone que la escolarización representa un rasgo característico universal de la niñez, y generalmente la edad biológica es tratada como parámetro de sustitución equivalente a la preparación, la madurez y la competencia” (p. 17). Otro aspecto a tener en cuenta es que la obligatoriedad educativa es distinta en cada país, en Uruguay es obligatorio el comienzo de la etapa escolar en educación inicial, siendo esto desde los 4 años de edad, para su posterior pasaje a primaria, en última instancia educación media básica y superior.

El pasaje a primer año significa una transición de vital importancia ya que es generado un proceso con determinados cambios en la vida del niño, donde el mismo debe asumir nuevos desafíos distintos a los propuestos en educación inicial, ellos implican otro tipo de responsabilidad escolar, dentro y fuera del aula, se comienza a fomentar la autonomía, además de cobrar un papel fundamental el

aspecto de socialización ya que este es uno de los primeros ambientes integradores de los niños, donde estos interactúan por fuera de su ámbito familiar, no solo con pares si no también con otros adultos referentes, ello marca el comienzo del aprendizaje formal del infante, es un momento en el que se verá enfrentado a nuevos desafíos, lo que puede influir de forma significativa en su desarrollo académico y emocional. Por tanto se trasciende el mero hecho de aprender matemáticas, leer y escribir sino que sobre todo cobra una vasta importancia en su formación de identidad y construcción de subjetividad de cada niño.

La autorregulación en palabras de Zimmerman (1989) puede ser percibido como “El proceso mediante el cual los estudiantes activan y sostienen cogniciones, sentimientos y comportamientos que se orientan sistemáticamente hacia la consecución de sus metas” (p. 329) Esta etapa de la transición educativa hacia primer año escolar como se ha mencionado anteriormente, enmarcada entre los 5 y 6 años es coincidente con el comienzo del proceso autorregulatorio del infante, ya que el mismo puede ser concebido como la integración entre los componentes cognitivos y lo emocionales del niño, este es el momento en el que pueden comenzar a controlar su accionar además de sus impulsos, además de empezar a incentivarse la autonomía progresiva, por tanto es importante el acompañamiento de los adultos referentes, como padres, tutores, docentes, y el trabajo en red para poder potenciar al niño.

En el primer apartado serán trabajadas temáticas relacionadas al *desarrollo y aprendizaje*, en segunda instancia será desarrollado el concepto de *transición educativa*, en tercer lugar se trabajará la *autorregulación en el aprendizaje*, y por último serán desarrolladas *estrategias para fomentar la autorregulación en el aprendizaje*. En cada uno de los apartados serán analizados autores afines a dichas temáticas, siendo articulados con las reflexiones de la autora.

Marco teórico:

Desarrollo infantil y aprendizaje:

A lo largo de los años los postulados acerca del desarrollo infantil han evolucionado de gran forma, aportando vastas perspectivas y constructos teóricos de múltiples autores, dando lugar a una mirada significativamente extensa y más abarcativa, desde sus diferentes perspectivas, los autores que serán trabajados en este primer apartado (Bronfenbrenner; Bruner; Piaget; Vigotsky) han abandonando el estudio únicamente los aspectos psicológicos internos, permitiendo de esta forma la exploración de una forma más compleja del desarrollo. En dicha complejización se toman en cuenta procesos del sujeto que anteriormente no se encontraban en el foco de importancia investigativa tomando en cuenta aspectos psicológicos, sociales, biológicos, intelectuales, afectivos, e históricos culturales Vygotsky (2017). Esto permite visualizar al ambiente como un mediador primordial en la regulación y construcción junto con el individuo de su propio desarrollo, de esta forma el sujeto puede ser percibido como protagonista activo y no como un mero espectador en palabras de Urbano y Yuni (2014):

Al sujeto también se le reconoce un aspecto constructivo en el proceso de desarrollo en la medida que a través de las sucesivas fases evolutivas debe reconstruir sus esquemas de percepción de la realidad y de sí mismo y debe reelaborar sucesivamente su identidad (p. 35)

Para llevar a cabo este análisis es de suma importancia el poder visualizar al sujeto como un ser en situación, es decir, resulta inexorable el pensarlo de forma configurada por el contexto en el cual se encuentra inscripto, siguiendo los planteos de Carrasco (2006) “Ser en Situación significa: el individuo como reflejo de la Situación en la que vive” (p.116), en suma todo aquello que ocurra en su vida va a afectar directamente todos los dominios de la misma, por tanto debe ser percibido por medio de las situaciones en las que vive y no separado de estas ya que esto es lo que lo condiciona.

Continuando en esta línea resulta oportuno tomar los aportes de Bronfenbrenner (1979) quien plantea que el desarrollo es llevado a cabo desde un punto de vista relacional, lo cual es argumentado por el autor por medio de estructuras, en palabras del mismo “El ambiente ecológico se concibe como un conjunto de estructuras seriadas, cada una de las cuales cabe dentro de la siguiente, como las muñecas rusas” (p.1), quienes se encuentran en constante interrelación, siendo este entorno que rodea al individuo aquello que influye de forma directa en su desarrollo y el modo en el que percibe el mundo.

Para explicar su teoría Bronfenbrenner (1979) plantea las estructuras mencionadas anteriormente en términos de sistema, las mismas se dividen en cuatro: micro, meso, exo y macro. La primera de ellas es la de *microsistema*, el mismo es el que se encuentra más próximo al niño, es decir que es su entorno inmediato, estas son la familia, la escuela, los pares, y otros entes como pueden ser la iglesia o un club en el que realiza deporte, dichas relaciones no son estáticas, sino que se transforman en el transcurso del tiempo vital. En segundo lugar se encuentra el *mesosistema*, el mismo es definido como el vínculo existente entre dos microsistemas de la misma persona, es decir puede ser la relación entre la escuela y la familia, cabe destacar que el desarrollo se facilita cuando se generan estas conexiones. En tercer lugar es planteado el término de *exosistema*, el cual se basa en aquellas relaciones indirectas entre los sistemas, puede ser informal o formal, un ejemplo de ello es un evento que le ocurra a la madre en el trabajo lo cual, perjudicará de forma indirecta la relación en la crianza del niño. La última estructura mencionada es la de *macrosistema*, en el se encuentra inmersa la cultura y cómo esta influencia en la persona, el mismo no es un contexto ambiental como tal, no obstante es crucial en la determinación de las experiencias, ya que determinan de forma casi imperceptible aspectos de como concebir la realidad que lo rodea.

Los postulados antes planteados por Bronfenbrenner (1979) resultan esenciales a la hora de pensar la constitución del niño, ya que, estos componentes los cuales lo rodean y transversalizan en diferentes medidas son condicionantes de gran magnitud a la hora de enfrentarse a nuevas vivencias. En primer lugar se encuentra la familia como red más próxima al niño, siendo la base fundamental en la

autorregulación de los niños, ya que es el primer medio en el que estos comienzan a gestionar y comprender sus emociones y acciones, brindándoles de esta forma herramientas para que a medida que sea requerido puedan ser ellos quienes comiencen a entender y regular sus sentimientos. La escuela como institución también conlleva un rol fundamental en dicha construcción, esta última puede ser definida en palabras de Fernandez (1994) como:

Una institución es en principio un objeto cultural que expresa cierta cuota de poder social. Nos referimos a las normas-valor que adquieren fuerza en la organización social de un grupo o a la concreción de las normas-valor en establecimientos, la institución expresa la posibilidad de lo grupal o colectivo para regular el comportamiento individual. (p.1)

La misma tiene una función fundamental en la sociedad, ya que actúan como reguladoras del comportamiento por medio del establecimiento de normas y reglas, que funcionan como guía en el accionar de los individuos que en ella habitan, al mismo tiempo se encargan de inculcar valores, creencias y conocimientos en las nuevas generaciones. A través de este proceso, facilitan la integración de los individuos en la cultura social, formando así ciudadanos que comparten una base común de entendimiento. Dentro de estas instituciones una de las más importantes y la que nos convoca en este trabajo es la *institución educativa*, la cual según los planteos de Follari (1996) tiene el propósito de producir ciudadanos que se encuentren aptos para formar parte de la sociedad, continuando esta línea de pensamiento Frigerio (1992) propone que esto era con el fin de construir un orden social más justo, borrando las diferencias sociales, mediante dicho mecanismo de igualación. Es la encargada de brindarles saberes a los niños, los cuales no se basan únicamente en lo curricular sino que en diversos aspectos de la vida, para su desarrollo integral. Es posible realizar la división de institución educativa entre educación formal y no formal, esta última refiere a actividades las cuales carecen de un alto nivel de estructura, contando con cierta flexibilidad, además de ser optativa, un ejemplo de esto son las tareas extracurriculares que puedan llevar a cabo los

niños, como cursos de inglés, ballet, fútbol, arte entre otros. En cuanto a la educación formal, esta es de carácter obligatorio y se enmarca dentro de un contexto estructurado, el cual tiene determinada planificación y ciertas metas que deben ser cumplidas por parte de los alumnos y docentes, ello implica también un reconocimiento oficial por parte del estado en el que se encuentre inscripto, este último es quien determina el programa que se debe seguir, por ejemplo en todas las escuelas del país deben aprenderse los mismos contenidos, según el nivel en el que se encuentren. los cuales están en sintonía con el momento evolutivo en el que se encuentren.

La escuela significa un ambiente distinto al que el niño estaba acostumbrado, siendo este más estructurado, con nuevas reglas, y rutinas. Esta como institución es para el infante el primer agente socializador fuera de la familia. Desde su ingreso al jardín el niño comienza a vincularse con pares, por tanto debe aprender a compartir, a jugar con un otro, y a su vez las limitaciones que las maestras planteen. El niño debe adaptarse a un nuevo conjunto de expectativas y normas, lo que contribuirá en su desarrollo de nuevas habilidades de autorregulación, además del manejo de situaciones sociales y académicas. Por último resulta importante mencionar que existen elementos invisibles las cuales son las normas morales culturales denominadas por Bronfenbrenner (1979) como macrosistema, las cuales por medio de creencias y estigmas también influyen en el comportamiento, pese a no tener un accionar directo, aquello que es esperable en un niño de determinada edad, dentro de cierto ámbito social, también genera un condicionamiento en la respuesta a los desafíos y situaciones que enfrenta.

Por otra parte Piaget (1966) afirma que el desarrollo se da de forma interconectada entre el organismo con el medio exterior, ello es llevado a cabo mediante la adaptación, la cual es conformada por dos procesos indisociables, los mismos son asimilación y acomodación. El primer mecanismo consiste en la incorporación de información desconocida hasta el momento en un esquema previo, el cual es adecuado para integrarla, ya que el sujeto al verse enfrentado a algo nuevo, intentará comprenderlo en función a su base empírica preexistente, por tanto mediante la incorporación de conocimiento novedoso, dicho esquema amplía su

capacidad de entendimiento a futuro. En segunda instancia se encuentra el término de acomodación, el mismo es producido cuando un esquema es modificado con el fin de inscribir nueva información y generar la interacción, generando así cambios altamente significativos, en términos del autor “La inteligencia es equilibrio entre la asimilación y la acomodación” (Piaget, 1966, p.65).

Este proceso planteado por Piaget (1966) se ve reflejado en el pasaje del infante primeramente al jardín, donde ingresa con esquemas de pensamiento, es decir que trae consigo desde su hogar “El aprendizaje supone la construcción de significados por parte del aprendiz, que ha de conectar la nueva información con los esquemas que ya ha adquirido y que tiene disponibles” (Marchesi et al., 2017, p. 90). Esto es determinado por la familia con quien comparte sus primeros años de vida, las reglas y expectativas planteadas por los mismos hacia el niño. Existen múltiples factores los cuales afectan su adaptación, por ejemplo si antes de ingresar a la escuela se vinculaba con otros pares, como amigos o familiares, el tener que relacionarse con otros niños no será una tarea tan difícil, así como también si en su casa le han enseñado a compartir o llevar a cabo actividades en conjunto. El jardín resulta una base fundamental en el pasaje a primer año de primaria, puesto que son aprendidas normas de conducta, rutinas, y nuevos aprendizajes los cuales preparan a los niños. Podrán de esta forma asimilar dicha información novedosa por medio de los esquemas preexistentes, los cuales permiten una mejor transición. Asimismo el niño también se enfrentará a situaciones totalmente novedosas, para las cuales se necesita la modificación de los esquemas cognitivos previos, el comportamiento que él mismo tenía en su casa no será el que tendrá que tener en clase, por ejemplo permanecer sentado, esperar el turno para utilizar un juguete, o participar en actividades en grupo, entre otras. Cuando el niño ingresa a primer año esto es más notorio, dado que el ambiente se vuelve estructurado y aquello que se espera será más demandante, se debe prestar atención durante un tiempo prolongado, los aprendizajes y tareas son más complejas, por ende conlleva una concentración mayor a la acostumbrada, por tanto los esquemas previos deberán adaptarse para incorporar estas nuevas habilidades y formas de comportamiento requeridas en esta etapa.

Dichas operaciones (asimilación y acomodación) son llevadas a cabo de una forma distinta a lo largo de la vida, dependiendo del momento evolutivo en el que se encuentre, para ello Piaget (1966) planteó cuatro etapas del desarrollo cognitivo las cuales el niño debe lograr, los mismos son una “Sucesión estrictamente invariable de estos estadios. El acceso al estadio siguiente precisa la integración del precedente, toda perturbación en éste ocasiona alteraciones en aquél” (De Ajuriaguerra y Marcelli, 1992, p.164).

El primero de estos es denominado como *senso-motor*, el mismo se extiende de el nacimiento hasta los 2 años, en esta etapa el bebé comienza a percibir el mundo y construir el conocimiento del mismo, por medio de las experiencias que vive y sus habilidades motoras, siendo también de suma importancia los sentidos (tacto, vista, olfato, gusto, oído). La permanencia del objeto es un hito en esta etapa, ya que, el niño comienza a percibir que por más que el objeto desaparezca de su vista aún sigue existiendo, un claro ejemplo de ello es el juego ‘no está, acá está’. En segundo lugar, se encuentra el estadio *preoperacional* que se extiende desde los 2 hasta los 7 años en dicho periodo se comienza a elaborar el pensamiento a partir de la capacidad de representación de las cosas por medio de otras, es decir a partir de la función simbólica, esto puede ser percibido a partir del juego simbólico ya que los niños empiezan a jugar a simular, la imitación y el lenguaje hacen su aparición en esta etapa. Es caracterizado también por el hecho origen del pensamiento intuitivo, el mismo es destacado por predecir los resultados de las acciones mediante la experiencia previa, a partir de ello el niño se desprende de una experiencia totalmente egocéntrica para lograr que sea más socializada. La transición del educación inicial a primer año de escuela es coincidente con el fin de dicho estadio, para dar comienzo al estadio de operaciones concretas, el cual se enmarca desde los 7 hasta los 11 años, aquí los niños comienzan a adoptar un pensamiento lógico, se empiezan a identificar las reglas, ello puede ser relacionado con su nuevo rol de estudiante y lo que ello conlleva, no poder jugar todo el tiempo, hacer las tareas, tener horarios limitados para cada actividad. Pese a ser integrados distintos conceptos a los que los niños acostumbraban, es importante que el aprendizaje sea dado de la forma más didáctica posible, y no sea complejizado en gran magnitud ya que el mismo aún no puede ser entendido de

forma abstracta, por tanto el juego aún tiene un lugar fundamental en el aprendizaje en esta transición.

En la misma línea a puede ser encontrado otro autor clásico pero el cual en la actualidad también aun siguen vigentes sus desarrollos como lo es Vigotsky (2017), quien planteó cuestiones acerca de la inteligencia y las funciones psicológicas superiores (lenguaje verbal, memoria, razonamiento, imaginación, atención, toma de decisiones). El autor propuso que para poder desarrollar dichas funciones era necesaria la interacción con un otro, teniendo de esta forma el contexto social un rol de suma importancia en la adquisición de las mismas. Hasta el momento lo mencionado anteriormente era inviable, ya que se consideraba que la intervención de un otro en la medición de la inteligencia del niño no mostraba un resultado real si no que de forma sesgada, no obstante Vygotsky (2017) planteó que el niño podía alcanzar logros mediante la colaboración de un otro, para poder desarrollar esto el autor planteó uno de sus conceptos de mayor magnitud, el de Zona de Desarrollo Próximo (ZDP). En tal sentido, el autor realiza una división dentro de este concepto, en primer lugar propone la idea de nivel evolutivo real, el mismo es el momento del desarrollo de las funciones mentales del niño, aquello que puede llevar a cabo por sí solo, en segunda instancia se encuentra el nivel de desarrollo potencial, lo cual es aquello que puede ser logrado por el niño pero con el respaldo de un adulto o un par quien se encuentre más capacitado, permitiendo de esta forma usar su potencialidad ...lo que el niño es capaz de hacer hoy en colaboración será capaz de hacerlo por sí mismo mañana (p.140). Por tanto la ZDP es aquella distancia existente entre lo que se tiene y aquello que será alcanzado, lo cual conducirá a un desarrollo óptimo-adeecuado. De tal forma Vygotsky (2017) le da una verdadera importancia al apoyo en el aprendizaje, dando cuenta a aquello que el niño podrá alcanzar mediante la ayuda otorgada. Asimismo cabe destacar que esto varía de niño a niño, es decir no todos aprenden de la misma forma, ni tampoco con los mismos tiempos, por ende otra cuestión a resaltar es que Vygotsky (2017) proponía que el desarrollo no se presentaba de forma lineal respecto a la edad cronológica del niño, ya no era una etapa que debía ser cumplida tras la otra si no que un niño de determinada edad podría alcanzar hitos esperables para niños de una edad superior pese no tenerla.

Bruner (1976) continuando con la idea de Zona de Desarrollo Próximo planteada por Vygotsky (2017) ha propuesto el concepto de *andamiaje*, el mismo se basa en que es el adulto quien brinda apoyo al niño, partiendo del grado de acompañamiento que él mismo requiere en determinado momento, de esta forma el mismo podrá lograr avances significativos en su aprendizaje, y en cuanto este lo vaya procesando, el apoyo irá disminuyendo en consonancia, hasta poder alcanzar el objetivo por sí mismo, lo cual generará autonomía y produce también motivación, ya que el infante podrá apreciar su progreso. Siguiendo la metáfora propuesta es en este momento que el andamio empleado por quien le brinde la ayuda será retirado,

Estas ayudas han de ser otorgadas de manera graduada, proporcionando un gran nivel de ayuda en el inicio o ante la presencia de grandes dificultades para que a lo largo del tiempo y con el progresivo dominio por parte del aprendiz estas se vayan retirando, dándole cada vez mayor autonomía al individuo. (Castillero, s.f)

Resulta de suma importancia el poder brindarles este apoyo a los niños durante su transición hacia primer año. ya que como hemos hablado a lo largo del texto, todo aquello a lo que se enfrentará es novedoso, por tanto serán los adultos referentes quienes tendrán que guiarlos brindándoles bases seguras donde caminar, hasta poder comenzar a construir su camino de forma autónoma.

Transición educativa:

La escuela como institución educativa según lo planteado por Abello (2009) “Cumple una función valiosa de reproducción de lo sociocultural, pero también tiene la función de recrearlo y de crear nuevas posibilidades” (p. 940) este es uno de los primeros ambientes socializadores de los niños, donde estos interactúan por fuera de su ámbito familiar, por tanto no solo significa el aprender matemáticas, leer y escribir sino que sobre todo cobra una vasta importancia en su formación de identidad y construcción de subjetividad. Por consiguiente la escuela puede ser definida como “El espacio social donde se establecen relaciones entre los sujetos, y entre los sujetos, el conocimiento y la cultura. Allí se forjan modos de pensar, sentir y actuar en el mundo” (Pedranzani et al., 2013, p.1). Se debe tomar al concepto de subjetividad como un aspecto que se encuentra en constante construcción a lo largo de la vida, no como un aspecto dado en determinado momento, sino que es un proceso dinámico, y transversalizado por una red compleja de elementos entrelazados entre sí que se encuentran en constante interjuego, como lo son lo social, histórico, cultural, biológico, los mismos no pueden ser entendidos de forma aislada sino que se deben visualizar en conjunto para de esta forma comprender cómo influye en esta.

El ingreso del infante a primer año resulta un evento novedoso en su vida, significando así un cambio que irrumpe en su cotidianidad, con nuevos emergentes a los cuales se tendrá que enfrentar, “Etimológicamente, la palabra “transición” significa cambio de una situación inicial o estado o a otro; implica, por lo tanto, un proceso, la acción de transitar y el efecto que” (Sierra Martínez, 2017, p.17). Pese a las diferencias culturales, existe un consenso a nivel mundial sobre la edad estipulada para el comienzo de dicha etapa, “Se supone que la escolarización representa un rasgo característico universal de la niñez, y generalmente la edad biológica es tratada como parámetro de sustitución equivalente a la preparación, la madurez y la competencia” (Vogler, 2008, p. 17) esto en reiteradas ocasiones ha sido criticado dado a que se vincula con la concepción de “estar preparado”, por tanto no puede ser concebido universalmente de igual forma, cada niño desde su singularidad es diferente, con distintas formas de crianza, costumbres y diversos tipos de aprendizaje. Asimismo lo mencionado anteriormente en muchas ocasiones

queda reducido a una mera homogeneización, quedando excluidas las particularidades de cada uno como las “Capacidades físicas del niño, el nivel de actividad, las habilidades cognitivas, el estilo de aprendizaje, los conocimientos previos, las competencias sociales y psicológicas” (Organización de los Estados Americanos [OEA], 2009, p.31) sería la escuela quien tendría que estar lista para recibir a los niños, contemplando la multiplicidad de realidades y no de forma contraria.

Al pensar en el pasaje a el jardín pueden ser visualizadas numerosas formas de adaptación, las cuales se planean para que el niño no sienta de forma tan abrupta este cambio, permitiendo que de forma paulatina pueda familiarizarse con esta realidad novedosa a la que se está enfrentando, pese a ello en el momento de transición hacia primer año estas se llevan a cabo de una forma distinta. Esto puede ocurrir dado que se puede dar por entendido que con la experiencia previa que se cuenta en educación inicial es suficiente, no obstante ello no puede ser pensado de una forma lineal ya que en el pasaje a la escuela primaria se generan múltiples cambios, en palabras de Cambón et al. (2014) “Como todo cambio conlleva elaborar la pérdida de lo conocido que se presentaba como reasegurador, para que dicha elaboración habilite a enfrentarse a lo nuevo y desconocido” (p.35) ello implica un nuevo salón de clases, en muchos casos otra edificación, distintos compañeros, dado que no todos se mantienen y diferentes desafíos curriculares a los cuales se deberá enfrentar, además de las exigencias y expectativas que serán demandadas.

En consecuencia este proceso de transformaciones para los niños no se basa únicamente en lo cognitivo y rutinario, sino que también conlleva una movilización emocional de suma importancia. En consonancia Pichón Riviere (1985) plantea que en dicho proceso son desplegados dos tipos de ansiedades básicas, en primer lugar se encuentra el miedo a la pérdida, el cual se relaciona con las ansiedades de tipo depresivas y luego el miedo a aquello que no se ha experimentado aún, vinculado a las ansiedades paranoides. Cuando el niño ingresa a primer año tiene cierto temor de perder aquello adquirido en el jardín, como sus amigos, el espacio, maestra, juguetes, y a su vez se pone en juego aquello desconocido lo cual está por vivir, como .lo son los nuevos compañeros, un nuevo

salón de clases, además de todas las responsabilidades novedosas a las que se tendrá que enfrentar. Para que este momento pueda ser transitado de la mejor forma posible, resulta importante contar con “adultos sensibles”, que puedan acompañar a los niños en estas nuevas experiencias que se encuentran vivenciando, habilitando así espacios de diálogo, donde se les permita expresar su sentir, “Esto contribuye a poder pensar sobre lo que se siente y transitar este cambio acompañado, tornándose el adulto en fuente de seguridad y afecto” (Cambón et al., 2014, p 35). En esta línea podemos adentrarnos en un concepto propuesto por Febrer (2011) y tomado por las autoras Duarte y Etchebehere (2012), donde se habilita a repensar el término de “adaptación” para enfocarlo de esta forma en el de “familiarización”, significando este último un proceso bidireccional, en el que no solo se tiene en cuenta al niño como centro si no también, los otros actores activos en esta transición, como lo son docentes, y familias. Pese a que las figuras referentes son facilitadores en este camino, no será únicamente el niño el que deba adaptarse a este nuevo entorno, sino que son generados ajustes y movilizaciones dentro de todo el sistema incluida la familia, maestros y el propio niño. Ello nos remite a pensar en el concepto de mesosistema propuesto por Bronfenbrenner (1979), el cual es planteado anteriormente, ya que estos distintos sistemas del niño se encuentran en un constante interjuego, donde las interacciones son fundamentales para permitir que puedan ser construidas redes, donde cada parte pueda ejercer su rol activo, favoreciendo así una transición conjunta y colaborativa, pero que también funcione como forma de apoyo y contención mutua. Ello posibilita elaborar de la forma más amena posible esta pérdida, y enfrentarse a los nuevos desafíos, significando en muchos casos una adecuada transición la obtención de buenos resultados académicos y sociales de los alumnos (Castro. 2015), en consonancia tal como es planteado por Sierra Martinez (2017):

El rol de la familia radica en preparar al alumnado para que este inicie su escolaridad con las necesidades básicas cubiertas y brindándole experiencias personales previas que favorezcan su desarrollo social, afectivo, cognitivo, etc. Por su parte, el desafío de la escuela es estar preparada para recibir y acoger al nuevo alumnado y a sus familias, brindándoles las condiciones necesarias para que aquellos se vinculen

con la escuela y esta se adapte a las demandas de alumnos y familia (p. 26)

Resulta relevante recalcar que dicha transición es de crucial importancia en las experiencias de primera infancia, “El inicio de la enseñanza primaria se ha percibido como una de las transiciones más importantes en la vida de un niño y un reto importante de la primera infancia” (Fabian y Dunlop, 2006, p.2) ello marca el comienzo del aprendizaje formal del infante, es un momento en el que se verá enfrentado a nuevos desafíos, lo que puede influir de forma significativa en su desarrollo académico y emocional Dockett y Perry (2001, 2004) ello puede ser denominado según Van Gennepe (1960, 2008) como *ritos de paso*, los mismos son procesos sociales importantes que marcan transiciones significativas a lo largo de la vida. Según él autor, dichos ritos ayudan a las personas a atravesar cambios de manera estructurada y significativa, dividiéndolos en tres etapas: separación del estado anterior, transición en un estado intermedio y reincorporación con una nueva identidad, Kagan y Neuman (1998) plantean la idea de transiciones horizontales y verticales, la primera de ellas transcurre a lo largo de toda la vida del individuo, implica aquellos movimientos generados dentro de la misma rutina, y son premeditados, por ejemplo el traslado que se lleva a cabo desde el hogar hacia el centro educativo. En segundo lugar, y siguiendo los pensamientos de Van Gennepe (1960, 2008), se encuentran las transiciones verticales, las mismas son Cambios clave de un estado o condición a otro, frecuentemente unidos a desplazamientos ‘hacia arriba’ (Vogler, 2008, p 2), un ejemplo de ello es el pasaje del jardín hacia primer año, aquí se generan cambios significativos, de forma intensa, pero no es llevado a cabo de forma de forma terminante, si no que es gradual, durante la adaptación del niño, respetando sus tiempos, hasta poder adoptar su nueva identidad de estudiante.

Esta última etapa da inicio al desarrollo de su nuevo rol como estudiante, el cual se separa de aquello que le era demandado en el jardín, dado a que debe adaptarse a una nueva metodología didáctica y la aceptación de responsabilidades académicas, los niños deben comenzar a realizar tareas domiciliarias luego del horario de clases, esto implica que se limite su tiempo de juego libre. A su vez, esta

nueva forma organizacional del aula y como es el entorno educativo, suele convertirse en un componente fundamental para la dinámica diaria de los niños. Estos cambios impactan directamente en cómo los niños responden a las expectativas de los docentes y en la adaptación a su nuevo rol académico como estudiante (Argos, 2011). En consecuencia el niño obtendrá un lugar significativamente activo en su aprendizaje, generando un proceso de autonomía progresiva, dicho término fue planteado por primera vez en la Convención de los Derechos del Niño (1989), Se concibe de esta forma al niño como un actor social de pleno derecho, como un sujeto competente (Dahlberg et al.,1999) ello le otorga el lugar de sujeto, el cual tiene responsabilidades y derechos, fomentando su participación activa y creativa en la sociedad, conforme al desarrollo de sus facultades mentales, físicas, y sociales. Ello es de suma importancia en este proceso de transición educativa dado a que permite visualizar al niño no desde un lugar aislado sino que como el protagonista de su propio proceso, es decir, la opinión que tenga el niño es de gran valor, no solo tiene que ser escuchada si no que tenida en cuenta, sus sentimientos deben ser validados, y considerados, para poder de esta forma construir en conjunto con sus pares, padres y maestros.

Autorregulación en el aprendizaje:

Para comenzar a adentrarnos en esta temática de gran relevancia en este trabajo, resulta crucial en primer lugar definir el concepto de autorregulación (AR). El mismo puede ser entendido como “El proceso mediante el cual los estudiantes activan y sostienen cogniciones, sentimientos y comportamientos que se orientan sistemáticamente hacia la consecución de sus metas” (Zimmerman, 1989, p. 329), en la misma línea Zimmerman (2000) plantea años más tarde que la autorregulación es “Un proceso formado por pensamientos auto-generados, emociones y acciones que están planificadas y adaptadas cíclicamente para lograr la obtención de los objetivos personales” (p.14). La autorregulación es un proceso esencial que comienza a gestarse en la niñez temprana continuando su desarrollo a lo largo de la infancia y adolescencia, pero aunque su punto mayor de crecimiento es en dichas etapas, se extiende a lo largo de la vida. Es de suma importancia promover la autorregulación desde edades tempranas ya que esto puede contribuir de gran forma en el aprendizaje futuro, es decir que el mismo sea exitoso o no en un gran porcentaje dependerá del nivel de estimulación otorgado, “La activación de las estrategias de aprendizaje adecuadas depende de la autorregulación siendo ésta una capacidad fundamental para que los alumnos tengan éxito académico tanto en la educación primaria” (Dignath, Büttner, et al., 2008 como se citó en Panadero, Tapia, .2014).

Al fomentar la autorregulación se promueve la independencia del niño, esto permite que puedan aprender a tomar decisiones por sí mismos, un aspecto esencial para su crecimiento personal. Asimismo una mayor autonomía facilita las interacciones sociales más efectivas, permitiendo así que los niños se relacionen mejor con sus compañeros y otras personas, favoreciendo de esta forma la construcción de vínculos saludables y colaborativos (Diamond, 2013) . La AR impulsa un aprendizaje significativo que va más allá del aula, los niños pueden aplicar habilidades críticas en diversas situaciones, mejorando su capacidad de adaptación y resolución de problemas. (Treviño, 2019).

Hablamos de autorregulación cuando podemos variar nuestra respuesta en una situación dada. Esa posibilidad de modulación puede concebirse como

resultado de un conjunto de procesos de adaptación sistémica, lo que implica no sólo reaccionar, sino responder de forma proactiva a las demandas del contexto. Una dificultad que muchas veces encontramos es que acostumbramos hacer las cosas de una única manera, y esto nos resta posibilidades de responder exitosamente frente a contextos cambiantes y altamente demandantes (Trias, Huertas, 2020, p.27)

En el salón de clases como cualquier otro contexto de la vida pueden ser encontrados una heterogeneidad de niños muy grande, con sus particularidades, personalidades y singularidades las cuales permiten que su experiencia sea única e irrepetible en comparación a la de otro compañero, algunos generan una adaptación más rápida, mientras otros pueden tener dificultades para adaptarse a un nuevo entorno escolar, en este caso al pasar del jardín a primaria, por ende deberán adaptarse a esta novedad y emplear estrategias que sean funcionales para tener un comportamiento adecuado, y cumplir con las tareas ya que esta transición conlleva más autonomía y expectativas a cumplir, donde se ponen en juego las cualidades intrínsecas del alumno.

Un concepto central en las teorías de la autorregulación es el de metacognición, esto significa “El “control de los pensamientos”, es decir, el componente cognitivo de la autorregulación también llamado metacognición basado en el control estratégico de los procesos cognitivos” (Panadero, Tapia, 2014. p. 451). Esto permite una reflexión acerca de aquella acción que se está por realizar, en palabras de Flavell (1978) es la observación y monitoreo de los propios procesos. Ello se realiza de forma cotidiana, permite una evaluación previa, permitiendo ver las diferentes posibilidades y aquello que ocurriría si se hiciera determinada actividad, es un mapeo previo a la concreción de la acción, en palabras de Dehaene (2019) “La capacidad de conocernos, de autoevaluarnos, de simular mentalmente qué pasaría si reaccionamos de tal o cual manera, tiene un papel fundamental en los aprendizajes humanos” (p. 9) el autor también plantea que aquella concepción que se construya acerca de uno mismo puede servir para el progreso personal o si no convertirse en un impulso hacia el fracaso, por tanto es de suma el comenzar un trabajo temprano en la infancia de preparación, en donde los

infantes se sientan seguros y también generar cierta independencia. En el pasaje de los niños hacia el primer año de escuela, comienza previamente desde el jardín a gestarse este autoconocimiento de uno mismo, empiezan a adquirir experiencias nuevas las cuales se incluyen en sus esquemas de pensamiento, cuando se genera la transición, como ha sido mencionado a lo largo del trabajo, el contexto se vuelve más estructurado y las exigencias cambian, por ende las estrategias de aprendizaje deben cambiar, los niños deben comenzar a visualizar cuales son aquellas que les son más efectivas, de esta manera se irá construyendo una conciencia de su propio aprendizaje, dando lugar a un proceso de elaboración de la autonomía y autorregulación.

El proceso motivacional y volitivo tienen una gran importancia en la autorregulación, al hablar de motivación se puede referir al Interés inicial, el “querer hacer” una tarea, que ocurre antes de empezar la ejecución. “El segundo proceso se denomina ‘volición’, y está compuesto por las conductas que el sujeto realiza para mantener la concentración, evitando actividades más apetecibles” (Panadero, Tapia, 2014, p. 451), ello es de suma importancia en el pasaje a primer año ya que aquellos niños acostumbrados a jugar toda su estadía en el jardín, deben comenzar a concentrarse y realizar actividades complejas, como aprender a leer, escribir, matemáticas, esto suele generar aburrimiento, además de ser algo novedoso que implica más concentración, por tanto el pensar en algo positivo que se obtendrá luego de terminada determinada tarea puede generar en el niño cierto entusiasmo, esto puede ser denominado por Skinner (1974) como un reforzador positivo, “Aquello que obtiene como resultado de la conducta” (Chertok, 2006, p. 42) , es decir que se lleva a cabo determinado comportamiento de poder conseguir un beneficio luego de terminada la acción, por ejemplo en este caso el poder salir al recreo a jugar con sus compañeros es el premio obtenido por realizar la tarea. Sin este elemento resultaría imposible que el niño pueda cumplir con una actividad, es de vital importancia el acompañamiento de los docentes y familias en la construcción de este proceso ya que es algo totalmente novedoso para los niños y puede llevar a frustraciones, además de mostrarles lo capaces que son, por medio de cumplidos cuando realizan algo nuevo, e impulsarlos a seguir aprendiendo, esto permite que el niño tenga confianza en sí mismo y de esta forma puedan creer que

son capaces de lograr aquella tarea que se propongan, esto es denominado autoeficacia, ello también funciona como motivación a la hora de disfrutar el espacio de aprendizaje, ya que la obtención de buenos resultados puede generar en el niño una sensación de satisfacción lo que le puede permitir generar un disfrute en el espacio escolar (Blair, Diamond, 2022). La autoeficacia se encuentra vinculada con el establecimiento de metas Si no nos creemos capaces de resolver una tarea, probablemente predominen las metas de evitación (Panadero, Tapia, 2014), la forma en la que el niño valore la tarea y su orientación hacia ella, impactará en su accionar durante la realización, en su capacidad de persistencia y también en la forma en la cual enfrentara los obstáculos que se le presenten, por ende el esfuerzo realizado será en consonancia con el valor de la tarea, es decir con aquel beneficio que se obtendrá como resultado de ello.

En última instancia el componente *emocional* cobra un rol fundamental en el sustento de la autorregulación en el aprendizaje, resulta trascendente comenzar diciendo que no solo deben autorregularse las emociones negativas sino también las positivas, en palabras de Panadero y Tapia (2014) “Hay que tener en cuenta, sin embargo, que el control de las emociones no sólo se refiere a las emociones negativas pues también se pueden auto-generar emociones positivas: orgullo, alegría, etc” (p.451), esto permite que la intensidad emocional pueda ser controlada, permitiendo que se puedan cumplir las tareas y no hayan distracciones si no que el foco se encuentre en ella, dando lugar a lo prioritario, al poder gestionar la intensidad emocional, se potencia la motivación y se mejora la productividad, convirtiendo la autorregulación emocional en una herramienta esencial para alcanzar un buen rendimiento “El aprendiz autorregulado es capaz de detectar los desajustes y controlar sus emociones” (Valle et al., 2010, p. 89). Un concepto oportuno propuesto por Bisquerra (2012) es el de regulación emocional, para que ello pueda ser llevado a cabo resulta importante que cada niño pueda identificar y comprender no sólo sus propias emociones sino también la de los demás, esto es denominado por el autor como “conciencia emocional”, donde es propuesto el lograr un equilibrio entre la represión y el caos emocional “Son componentes importantes de la habilidad de autorregulación la tolerancia a la frustración, el manejo de la ira, la capacidad para retrasar gratificaciones, las habilidades de afrontamiento en

situaciones de riesgo” (p. 26), ello es de suma importancia en el futuro del niño, no solo en su rol como estudiante sino que en la persona que se convertirá en el futuro, pese a que la educación emocional no garantiza por ejemplo, el éxito académico inmediato o la ausencia de conductas problemáticas a largo plazo, funciona como una base sólida y fundamental para aquellas vivencias que puedan presentarse a lo largo de su vida, por tanto el aula resulta un ámbito estratégico para poder introducir a los niños a estas temáticas.

Tal como fue mencionado anteriormente, que el niño tenga herramientas de autorregulación en su haber condiciona mucho el éxito de este a futuro, pero no únicamente en cuanto a lo meramente relacionado con el aprendizaje en esta etapa escolar si no que a lo largo de la vida, permitiendo desplegar estrategias más efectivas.

Resulta de suma importancia que la autorregulación sea concebida por todo aquel que forma parte del ámbito educativo como un objetivo el cual alcanzar, y que se trabaje en pos a ello, inculcándoles a los alumnos que puedan aprender a autorregularse teniendo el propio control (Trías et al., 2012), no obstante deben ser tomadas en cuenta las particularidades de cada uno, y evitar la aplicación rígida de técnicas sistematizadas, la autorregulación debe adaptarse a las necesidades individuales para ser realmente efectiva.

Estrategias para fomentar la autorregulación en el aprendizaje:

Las estrategias educativas según Monereo (1990) son métodos planificados que permiten a los niños organizar y utilizar sus recursos cognitivos, emocionales y físicos para enfrentar distintos desafíos en el proceso de aprendizaje. Estas estrategias desempeñan un papel crucial, ya que facilitan la integración de la información proveniente del entorno en el sistema cognitivo del niño, son técnicas y habilidades que pueden ser utilizadas por los estudiantes con el fin de controlar, monitorear y modificar su propio aprendizaje en base a sus metas, “Quienes alcanzan buen desarrollo de la autorregulación dan muestras de planificar las tareas, supervisan y controlan su ejecución y, finalmente, evalúan lo que han hecho y han logrado” (Zimmerman, 2000, 2011, como se citó en Trias, 2017).

Resulta oportuno referir, como se ha hecho a lo largo del escrito, que cada niño es diferente contando con sus particularidades, por tanto esto debe ser adecuado a las singularidades y formas de cada uno ya que no todos aprenden de igual forma. En palabras de Trias (2017) “Alguien que aprende de forma activa, comprometida y autónoma es capaz de planificar, supervisar y evaluar su actividad, a la vez que logra controlar la atención y mantenerse concentrado, regular sus emociones y también su motivación” (p.160), por ende debe ser fomentado este aprendizaje autónomo, donde el alumno pueda regular sus formas de aprender, visualizando y diferenciando aquellas que le son más beneficiosas, de las que le presentan más dificultad, de esta forma irá construyendo sus propias estrategias las cuales le permitan obtener resultados positivos, y ser protagonista en la construcción de su saber. Para que esto pueda ser llevado a cabo resulta trascendente el apoyo del núcleo del niño, esto no se enmarca únicamente en ámbito educativo, sino que también puede ser puesto en práctica desde los hogares, ejemplificando lo mencionado anteriormente, las familias podrían comenzar a promover la toma de decisiones, empezando por algo simple como elegir que remera ponerse, también el establecimiento de rutinas, fomentar la

lectura en conjunto, y el establecer metas pequeñas, como colaborar con las tareas del hogar, entre otras. Pese a la importancia que tiene el trabajo desde la casa, en conjunto con los docentes, no siempre existe este acompañamiento, lo cual puede repercutir de forma directa en el proceso autorregulador que vivencie el niño.

Se ha constatado que las estrategias autorregulatorias pueden ser enseñadas de forma explícita, significando ello un aporte significativo en cuanto al aprendizaje del alumno, incidiendo en su avance en las distintas áreas (Blair y Raver, 2007). Siguiendo los pensamientos de estos autores, es destacado el papel importante que tiene el interés a la hora de llevar a cabo cierta actividad y tener el control de la atención demandada por la misma, cuando los niveles de interés disminuyen se produce una regulación esforzada la cual puede desencadenar con el fracaso de la tarea, ello también puede ser relacionado con los niveles de estrés generados por la realización de determinada actividad, afectará el resultado de la misma, es decir, a cuan menor es el estrés, el rendimiento se verá aumentado, y en cuanto a mayor grado del mismo, este se verá comprometido, ello se relaciona con el componente volitivo, trabajado previamente.

Algunas estrategias para llevar a cabo el aprendizaje autorregulado según lo planteado por Alborés (2022), en primer lugar se puede referir a aquellas relacionadas con el establecimiento de objetivos, las cuales se centran en las tareas curriculares, pero también pueden ser extendidas hacia otros ámbitos de la vida, asimismo puede ser beneficioso para ello el trabajo en equipo, donde los estudiantes puedan organizarse y de esta forma realizar la tarea en conjunto, otra cuestión es el “bajar a tierra” los conceptos con situaciones cotidianas, las cuales sean más cercanas para los niños, dar opciones frente a las dificultades es otra cuestión planteada, esto puede ser visto como se ha mencionado ya que el niño en primer año está aprendiendo cosas nuevas, las cuales ponen en juego sus aprendizajes previos y pueden llevarlo a una situación de nerviosismo, como lo es el tener que escribir, o realizar sus primeras cuentas matemáticas, por tanto es importante que el docente se mantenga cercano, y que esta información novedosa no sea enseñada de forma rígida, si no que de manera didáctica, y respetando sus tiempos, donde el niño se pueda entusiasmar por aprender, por último el brindar

estrategias para que los niños autoevalúen su propio proceso puede ser muy beneficioso. Ya que la obtención de buenos resultados o lograr hacer alguna actividad nueva puede significar un aspecto motivador muy importante, ya que la satisfacción que le puede generar esto puede llevar a que siga queriendo repetirlo y por tanto animarse a realizar lo que le sea planteado.

La evidencia empírica ha demostrado que la implementación de estrategias autorregulatorias son altamente beneficiosas en la calidad del aprendizaje autorregulado, ello puede ser visualizado por ejemplo en los estudios realizados por Trías (2017) sobre todo en el que refiere al aprendizaje de matemáticas donde destaca el uso de dichas estrategias, “La enseñanza de estrategias metacognitivas y volitivas combinadas con estrategias cognitivas produce los mayores y sostenidos efectos en la habilidad para resolver problemas matemáticos escolares” (p.256), destacando sobre todo que han sido obtenidos resultados altamente positivos en aquellos alumnos con menores rendimientos en la disciplina, siendo estas tácticas comprobadas fuentes de motivación. Cabe destacar que ello si bien es concebido en términos del ámbito educativo puede extrapolarse a otros de la vida, siendo bases de suma importancia no solo para esta etapa si no también para cómo enfrenten la resolución de problemas a futuro.

Reflexiones finales:

A lo largo de este trabajo se intentó explicitar el vínculo entre la autorregulación y la transición de inicial a primero, llegando a la conclusión de si bien se pueden encontrar múltiples aspectos positivos en este proceso, tendrían que ser fomentadas nuevas formas y estrategias, que puedan favorecer los procesos autorregulatorios de los alumnos. Se asume que los niños por su pasaje previo por el jardín, se encuentran preparados para enfrentar este nuevo evento que vivenciará, no obstante ello no es lineal como puede apreciarse a simple vista, los cambios son múltiples, y a la misma vez, no son paulatinos los niños deben adaptarse prácticamente solos, ya que no existen demasiadas estrategias para que esto se sienta más natural si no que es abrupto, con cumplir las expectativas planteadas sería suficiente, pero muchos no pueden lidiar con ello y podría convertirse en algo que traiga dificultades, no solo en este momento particular si no que en el futuro.

Deberían ser implementadas estrategias previas las cuales permitieran que este momento sea vivenciado de una forma más amigable, donde el pasar de ser niños pequeños a “niños grandes” de primer año sea percibido como algo positivo y no temeroso, si no que sea un proceso paulatino, validando cada modo de transición existente, ya que cada uno tendrá un proceso personal y único. Algunas formas para generar una preparación para la transición pueden ser, generar visitas previas para que los niños puedan concurrir a conocer el lugar donde estudiarán, ya que en muchas ocasiones los centro de educación inicial son separados a la escuela primaria, aunque también puede ser conocer los nuevos salones, permitiendo así ir construyendo una familiarización, asimismo pueden fomentarse actividades en conjunto con alumnos de clases superiores, donde les puedan contar sus vivencias, también compartir, esto puede generar en los niños cierta seguridad y curiosidad por vivir nuevas experiencias.

Considero que estas estrategias deberían ser llevadas a cabo tanto en la escuela como también en la casa, fomentando una preparación y acompañando este proceso de los niños en los hogares. Como ha sido mencionado a lo largo del

trabajo existen múltiples formas en las cuales las familias pueden colaborar en esta etapa, el ofrecer apoyo emocional, y educativo es fundamental, así como establecer rutinas que puedan fortalecer la concentración, responsabilidad y creatividad, el poder practicar las tareas planteadas en clase como, el leer, escribir, contar, y jugar, puede potenciar no solo el aprendizaje del niño, sino también el manejo de su autorregulación en esta transición.

Otro punto a tener en cuenta es la incorporación a la escuela de la educación emocional con un lugar central, donde puedan ser construidos espacios donde el niño pueda expresarse, sentirse seguro y cómodo para poder contar aquello que le pasa. Esto no se limita únicamente a lo individual, también es importante la construcción de vínculos con pares, el poder realizar actividades que fomenten la empatía, la autorregulación y también permita el conocimiento de uno mismo, al igual que a sus compañeros, ya que crear un ambiente seguro donde los niños puedan compartir sus sentimientos y experiencias, se promueve no solo su bienestar emocional, sino también su capacidad para relacionarse con los demás, no solo en este momento vital, si no que también puede definir las relaciones vinculares en el futuro.

Si bien aún queda un largo camino por transitar los avances realizados hasta el momento son significativos en relación al pasado, donde la escuela se basaba meramente en ser un lugar de aprendizaje que se limitaba de forma neta a lo curricular. En la actualidad pueden ser percibidas, e impulsadas nuevas formas de trabajar no solamente lo que se centra en matemáticas, lectura, y escritura, si no también el aprendizaje emocional, siendo este un pilar fundamental en la construcción del desarrollo académico, como el desarrollo integral de los alumnos.

Referencias bibliográficas:

- Alborés, M., Viturera, M. (2022) Enseñanza, aprendizaje y autorregulación: Una mirada desde la docencia. (Tesis de maestría, Universidad Católica del Uruguay).
- Argos, J., Ezquerro, M., y Castro, A. (2011) Escuchando la voz de la infancia en los procesos de cambio e investigación educativos. Aproximación al estudio de las transiciones entre las etapas de educación infantil y educación primaria. *Revista Iberoamericana de Educación*, 54(5), 2-18. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3698302>
- Bisquerra. R. Et al. (2012) ¿Cómo educar las emociones?: la inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia. Esplugues de Llobregat Barcelona.
- Blair, C., y Raver, C. C. (2007). School readiness and self-regulation: A developmental psychobiological approach. *Annual review of psychology*. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC4682347/>
- Blair, C., y Diamond, A. (2022). Biological processes in prevention and intervention: The promotion of self-regulation as a means of preventing school failure. *Development and psychopathology*, 20(3), 899-911. https://www.researchgate.net/publication/5247044_Biological_processes_in_prevention_and_intervention_The_promotion_of_self-regulation_as_a_means_of_preventing_school_failure

Bronfenbrenner, U. (1979). *En Ecología del desarrollo humano*. Paidós.

<https://bibliotecadigital.mineduc.cl/handle/20.500.12365/18032>

Cambón, V., Etchebehere, G., Silva, P., y Salinas-Quiroz, F. (2014). De cierres y aperturas...

Acompañando procesos. *Revista Didáctica Inicial*, 1(4), 34-41.

https://www.researchgate.net/publication/268925309_De_cierres_y_aperturasAcompañando_procesos

Carrasco, J.C. (2006). *Psicología Crítica Alternativa. El exilio*. En Juan Carlos Carrasco.

Textos escogidos. (Comp. Benítez, L. et al.) Montevideo: Ed. Juan Carlos Carrasco.

<https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/17>

Castillero, O. (s.f). La teoría cognitiva de Jerome Bruner.

<https://psicologiaymente.com/psicologia/teoria-cognitiva-jerome-bruner>

Castro, A., Argos, J., y Ezquerro, P. (2015). La mirada infantil sobre el proceso de transición

escolar desde la etapa de educación infantil a la de educación primaria. *Perfiles educativos*, 37(148), 34-49.

https://www.researchgate.net/publication/282698872_La_mirada_infantil_sobre_el_proceso_de_transicion_escolar_desde_la_etapa_de_educacion_infantil_a_la_de_educacion_primaria

Chertok, A. (2006). *Las Causas de Nuestra Conducta* (págs. 163-177). Montevideo: Edición

digital. Disponible en: <http://www.psicologiatotal.com/lascausas.pdf> [2]f

De Ajuriaguerra, J., y Marcelli, D. (1992). *Psicopatología del niño*. Masson.

https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/102_infanto_juvenil/material/psicopato_ninio1.pdf

Dehaene, S. (2019). *¿Cómo aprendemos?* Siglo XXI.

http://librosmaravillosos.com/comoaprendemos/pdf/Como_aprendemos_-_Stanislas_Dehaene.pdf

Diamond, A. (2013). Executive functions. *Annual review of psychology*, 64, 135-168

Dockett, S. y Perry, B. (2001). Starting School: Effective Transitions. *Early Childhood Research and Practice*, 3(2), 1-14.

https://www.researchgate.net/publication/26390891_Starting_School_Effective_Transitions

Etchebehere, G. y Duarte, A. (2012) Empezando el Jardín: ¿adaptación o familiarización? En: CD-R IV Jornadas de Educación Inicial. 2do. Encuentro Internacional. "Temprana Infancia: pluralidad de voces y miradas" (pp. 200 - 208). Montevideo: Facultad de Psicología- UdelaR.

Fabian, H. y Dunlop, A. W. (2006). Outcomes of Good Practice in Transition Processes for Children Entering Primary School. *Strong Foundations: Early Childhood Care and Education*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000147463>

https://www.researchgate.net/publication/252093921_Outcomes_of_Good_Practice_in_Transition_Process_for_Children_Entering_Primary_School

Fernández, L. (1994). *Instituciones educativas: dinámicas institucionales en situaciones críticas*. Paidós.

<https://www.sadlobos.com/wp-content/uploads/2016/03/Fernandez-Instituciones-educativas-Dinamicas-institucionales.pdf>

Flavell, J. H. (1978). Metacognitive Development. En J. M. Scandura, y C. J. Brainerd (Eds.), *Structural/Process Theories of Complex Human Behavior* (pp. 213-245). Alphenaan den Rijn: Sijthoff and Noordhoff.

Follari, R. (1996). *¿ Ocaso de la escuela?*. Magisterio del Río de la Plata.
https://www.academia.edu/27687263/Roberto_Follari_Ocaso_de_la_escuela

Frigerio, G., Poggi, M. y Tiramonti, G. (1992). *Las Instituciones Educativas. Cara y Seca. Elementos para su gestión* (pp. 13- 32). Troquel S.A.
<https://inssanbernardo-cha.infed.edu.ar/sitio/wp-content/uploads/2019/05/las-instituciones-educativas-cara-y-ceca-Parte-1.pdf>

Kagan, S. L. y Neuman, M. J. (1998). Lessons from three decades of transition research. *The Elementary School Journal*, 98(4), 365-379.

Marchesi, A. (2017). Enfoques y estrategias educativas para personalizar la enseñanza. En Marchesi, A; Coll, C; Palacios, J. *Desarrollo psicológico y educación*. (pp. 83 - 110). Alianza Editorial. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=9974>

- Monereo, C. (1990). Las estrategias de aprendizaje en la educación formal: Enseñar a pensar y sobre el pensar. *Infancia y Aprendizaje*, 50, 3-25.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=48347>
- Panadero, E., y Alonso-Tapia, J. (2014a). ¿Cómo se autorregulan nuestros alumnos? Revisión del modelo cíclico de Zimmerman sobre autorregulación del aprendizaje, introducción, concepto y teorías sobre autorregulación. *Revista Anual de Psicología*. 30(2), 450 - 462.
https://www.researchgate.net/publication/260684356_Como_autorregulan_nuestros_alumnos_Modelo_de_Zimmerman_sobre_estrategias_de_aprendizaje
- Panadero, E. y Alonso-Tapia, J. (2014b). Teorías de autorregulación educativa: una comparación y reflexión teórica. *Psicología Educativa. Revista de los Psicólogos de la Educación*, 20(1),11-22. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=613765433002>
- Pedranzani, B., Martín, L., y Díaz, C., (2013). “Pensando las subjetividades hoy: el papel de la escuela y el currículum”, *Revista Contextos de Educación*, 13(15), 1-15. <https://www.hum.unrc.edu.ar/publicaciones/contextos/contextos%2015/articulos/vol15/pdf/01-pedranzani-martin-diaz.pdf>
- Pichon Riviere, E. (1985). *El proceso grupal*. Nueva Visión.
<https://cpb-us-w2.wpmucdn.com/blogs.udla.edu.ec/dist/b/364/files/2016/02/El-Proceso-Grupal-Pichon-Riviere-Libro-zo015b.pdf>
- Bärbel Inhelder. (1966). *Psicología del niño. Jean Piaget*. Colección.
<https://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/12/doctrina38882.pdf>

Sierra Martínez, S (2017). Hacia una Pedagogía de la Transición: Caminando de Infantil a Primaria (Tesis de Doctorado, Universidad de Vigo).

<https://www.investigacion.biblioteca.uvigo.es/xmlui/handle/11093/665>

Treviño, C. A. R. (2019). La autorregulación emocional y cognitiva a favor del aprendizaje. *Educando para educar*, (38), 109-120.

Trías, D., Huertas, J. A., y García-Andrés, E. (2012). Escenarios que favorecen la autorregulación. En Trías, D., y Cuadro, A. (Eds.), *Psicología Educativa: Aportes para el cambio educativo*. Grupo Magro Editores.
https://www.researchgate.net/publication/292146664_Escenarios_que_favorecen_la_autorregulacion

Trías, D. (2017). Autorregulación en el aprendizaje, análisis de su desarrollo en distintos contextos socioeducativos. (Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid).
<https://repositorio.uam.es/handle/10486/683522>

Trías, D., y Huertas, J. A. (2020). Autorregulación en el aprendizaje. Manual para el asesoramiento psicoeducativo. Ediciones Universidad Autónoma de Madrid.
<https://libros.uam.es/uam/catalog/book/985>

Urbano, C., y Yuni, J. (2014). Psicología del desarrollo: enfoques y perspectivas del curso vital. Bruja
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/21784>

- Valle, A., Rodríguez, S., Núñez, J. C., Cabanach, R., González-Pienda, J. A., y Rosario, P. (2010). Motivación y aprendizaje autorregulado. *Revista Interamericana de Psicología*, 44(1): 86-97.
<http://repositorium.sdum.uminho.pt/bitstream/1822/11960/1/Rev.Interameric.Picolog.2010.pdf>
- Van Gennep, A. (1960). *The Rites of Passage*. University of Chicago Press.
https://press.uchicago.edu/dam/ucp/books/pdf/course_intro/978-0-226-62949-0_course_intro.pdf
- Van Gennep, A. (2008). *Los ritos de paso*. Alianza. LINK
- Vogler, P., Crivello, G., y Woodhead, M. (2008). La investigación sobre las transiciones en la primera infancia: Análisis de nociones, teorías y prácticas. Cuadernos sobre Desarrollo Infantil Temprano N° 48. Fundación Bernard van Leer.
https://www.observatoriodelainfancia.es/ficherosoia/documentos/2110_d_La_investigaci%C3%B3n_sobre_las_transiciones_en_la_primera_infancia_-_an%C3%A1lisis_de_nociones,_teor%C3%ADas_y_pr%C3%A1cticas_20090127.pdf
- Vygotsky, L. (2017). *Pensamiento y lenguaje*. Paidós
<https://abacoenred.org/wp-content/uploads/2015/10/Pensamiento-y-Lenguaje-Vigotsky-Lev.pdf>
- Zimmerman, B. J. (1989). A Social Cognitive View of Self-Regulated Academic Learning. *Journal of Educational Psychology*, 81(3), 329-339.

https://www.researchgate.net/profile/Barry-Zimmerman-2/publication/232534584_A_Social_Cognitive_View_of_Self-Regulated_Academic_Learning/links/549483c40cf20f487d2c12a4/A-Social-Cognitive-View-of-Self-Regulated-Academic-Learning.pdf

Zimmerman, B. J. (2000). Attaining Self-Regulation: A Social Cognitive Perspective.

Handbook of Self-Regulation, 13–39.

<https://doi.org/10.1016/B978-012109890-2/50031-7>